

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO
FRANCISCO TORRES MONTES
(eds.)

ESTUDIOS DE LENGUA ESPAÑOLA.
HOMENAJE AL
PROF. JOSÉ MARÍA CHAMORRO

GRANADA
2008

"Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra."

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ESTUDIOS DE LENGUA ESPAÑOLA. HOMENAJE

AL PROFESOR JOSÉ MARÍA CHAMORRO

ISBN: 978-84-338-4901-4. Depósito legal: Gr./ 2.601-2008

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: TADIGRA, S. L. Granada.

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Imprime: Imprenta Santa Rita. Monachil. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

POSITIVISMO Y FOLCLORE:
LA APORTACIÓN A LA FRASEOLOGÍA DE
FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN (1855-1943)

ESTEBAN TOMÁS MONTORO DEL ARCO
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Según los postulados de la teoría filosófica evolucionista de Herbert Spencer (1820-1903), la evolución natural constituía la clave que explicaba toda realidad, ya fuese biológica o relativa a las manifestaciones del espíritu. Así, Spencer aplicó la teoría de la evolución a problemas sociales como el de la educación: desde su perspectiva, delinear la evolución de la sociedad implicaría conseguir entender mejor su esencia y, en último término, enfrentarse con garantías a sus problemas y a una posible labor de regeneración intelectual.

Por otra parte, la filosofía positivista, nacida a comienzos del siglo XIX de la mano del francés Auguste Comte (1798-1857) y del inglés John Stuart Mill (1806-1873), surgió como manera de legitimar el estudio naturalista del ser humano. Su metodología histórica inductista vinculaba la legitimidad de una interpretación a la existencia de –abundantes o, al menos, suficientes– pruebas documentales.

El nacionalismo de estirpe romántica, por último, asentado en gran medida en las ideas de Johan Gottfried von Herder (1744-1803) y desarrollado por los hermanos Schlegel, se basó en la existencia de una cultura étnica histórica común a los miembros de cada nación, y fomentó así las ideas de “autodeterminación” cultural y política de los diferentes estados¹.

1. “Habían sido los hermanos Schlegel quienes a comienzos del XIX subrayaron que la grandeza de una nación se medía por el grado de adhesión a su lengua, religión, usos, costumbres, pensamiento y vida. Una idea anticipada por Herder, sólo que en los Schlegel se convierte en un ideario político y

públicas sus bases. En la primera de ellas se enumeraban los distintos y variados campos de actuación que pretendía abarcar:

1.^a Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la Ciencia, (Medicina, Higiene, Botánica, Política, Moral, Agricultura, etc.); los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, tradiciones, fábulas y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, locales y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles, en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas; las locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos, lugares, de piedras, animales y plantas; y, en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y la reconstrucción científica de la historia y de la cultura españolas⁴.

No obstante, esta sociedad nacional no llegó a constituirse como tal. Demófilo estimó más oportuno dividir el trabajo por regiones o provincias y así, el 23 de noviembre, apenas veinte días después, nació *El Folk-Lore Andaluz*, sociedad que lideró el movimiento folclorista en España y que tuvo una gran repercusión internacional⁵. El propio Demófilo se encargó de la organización de las distintas sociedades regionales, que fueron surgiendo paulatinamente: en Extremadura, en 1882 se constituyó la *Sociedad del Folklore Fraxinense* (1882), que incluso estimuló la fundación de otros centros en la misma región; en 1884 surgió el *Folklore Gallego*, bajo la presidencia de la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán; y en 1885 aparecieron la *Sociedad Gaditana del Folklore* y la *Sociedad del Folklore Catalán*.

Machado confió la sección castellana de la Sociedad del Folklore español al más eminente paremiólogo del siglo XIX, José María Sbarbi (1834-1910), quien ya por esa época había publicado gran parte de su producción, incluyendo los diez tomos de su *Refranero general español* (1874-1878). Pero éste, al parecer, utilizó en su

4. Procedente de las *Bases de la organización de El Folklore Español*, «sociedad para la recopilación y estudio del saber y las tradiciones populares». Tomado de Blas Vega y Cobo (1981: 501).

5. La Junta facultativa de la sociedad, presidida por D. José María Asensio y Toledo, estuvo compuesta por los señores D. Antonio María García Blanco, D. Antonio Machado y Núñez, D. Gonzalo Segovia Ardizzone, D. Rodrigo Sanjurjo, D. Joaquín Guichot y Parody, D. Fernando Belmonte Clemente, D. Francisco Rodríguez Marín, D. Siro García del Mazo y D. Manuel Sales y Ferré, y D. Antonio Machado y Álvarez como Secretario. La voluntad federativa se mostraba ya en segunda de las bases de la sociedad andaluza: "Esta Sociedad constará de tantos centros cuantas son las regiones que constituyen la nacionalidad española. Esta regiones son: La Castellana (Dos Castillas).- La Gallega.- La Aragonesa.- La Asturiana.- La Andaluza.- La Extremeña.- La Leonesa.- La Catalana.- La Valenciana.- La Murciana.- La Vasco-Navarra.- La Balear.- La Canaria.- La Cubana.- La Puerto-Riqueña y -La Filipina".

Al amparo, entre otras, de estas ideas, en la segunda mitad del siglo XIX surge en Europa el movimiento del folclore, cuya finalidad última era la recuperación y el estudio sistemático y metódico de las manifestaciones culturales de los pueblos². Esta corriente despertó un gran interés entre múltiples representantes de la élite intelectual burguesa europea y gozó desde sus comienzos de un incuestionable estatus científico. Sus seguidores, organizados en asociaciones, se sintieron invadidos por una gran sensación de urgencia y se dedicaron a recopilar datos y hacer acopio del mayor número de materiales posible relacionados con el saber popular, antes de que desaparecieran por completo.

El impulsor de la primera sociedad del folclore, la *Folk-Lore Society* de Londres, inaugurada en 1878, fue G. Laurence Gomme. Éste dividió el trabajo en torno a cuatro ámbitos: a) narraciones tradicionales (cuentos populares, relatos de héroes, baladas y canciones, leyendas locales); b) costumbres tradicionales (costumbres locales, fiestas periódicas, ceremonias rituales, juegos); c) supersticiones y creencias (brujería, astrología, prácticas hechiceras); d) lenguaje popular (dichos populares, nomenclatura popular, proverbios, retintines y adivinanzas).

Como puede verse, uno de los aspectos fundamentales –incluso programáticos– de la investigación sobre el folclore era el estudio de la fraseología popular³. Entre los folcloristas que en España se dedicaron a este capítulo destaca poderosamente el polígrafo osunés Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), miembro fundador de la *Sociedad del Folk-lore Andaluz* y, a la sazón, uno de los artífices de la cristalización del movimiento en España.

2. "FOLK-LORE" Y FRASEOLOGÍA

2.1. Aunque el interés por las tradiciones populares no era nuevo, el movimiento del folclore, propiamente dicho, se materializó en España gracias a la entusiasta iniciativa de Antonio Machado y Álvarez (1848-1893), "Demófilo". Dedicado desde hacía tiempo al estudio de la literatura popular y costumbrista –actividad por la que adoptó su pseudónimo– se propuso crear en España la "Sociedad del Folk-Lore Español" –a imitación de la londinense– y el 3 de noviembre de 1881 hizo

cultural. Eran las tradiciones populares lo que daba convergencia y coherencia a una nación, la creaban" (Velasco Maíllo 1990: 131).

2. La palabra está compuesta de dos raíces del alto germánico: "folk" (pueblo, gente, raza) y "lore" (saber, ciencia) y se designa con ella el "saber popular". Fue usada por primera vez en el número correspondiente al 22 de Agosto de 1846 del periódico *The Atheneum*, por Ambrosio Merton, bajo cuyo seudónimo escribía por aquella fecha el iniciador del folclore en Europa, el filólogo, anticuario y arqueólogo Mr. William J. Thoms.

3. Utilizaremos el término "fraseología" con carácter genérico y abarcador, esto es, incluyendo todo tipo de manifestaciones pluriverbales (locuciones, refranes, etc.). Somos conscientes de las diferencias que muchos autores han puesto de relieve entre Fraseología y Paremiología, pero no podemos detenernos aquí en tales disquisiciones teóricas.

propio beneficio los contactos que le había proporcionado aquél para intentar el proyecto por su parte y creó en Madrid, en 1882, la efímera *Academia Nacional de Letras Populares (Folklore español)*. Pocos años después, en su *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos* (1891), el presbítero gaditano justificó su fracaso en la falta del apoyo y protección necesarios⁶, e incluso se desmarcó del movimiento folclorista manifestando su rechazo por la propia palabra que lo representaba:

La introducción en nuestro suelo de semejante palabra [...] me ha parecido siempre inconveniente [...] por ser una aberración espantosa el pretender ocuparse en el estudio de las *tradiciones esencialmente genuinas del pueblo español*, bautizando dicho estudio con un *nombre esencialmente genuino de un pueblo extranjero*. (Sbarbi 1980 [1891]: 182)

Malograda prematuramente la Academia de Sbarbi, se creó en Madrid, también por iniciativa de Machado, el *Folklore Castellano* (Vieja y Nueva Castilla), bajo la presidencia del poeta romántico Gaspar Núñez de Arce.

2.2. Pero, como señalábamos al principio, el gusto por lo popular no nació con el movimiento folclorista, sino que vino motivado por una serie de corrientes previas. En España había sido revitalizado gracias al tradicionalismo romántico o a la filosofía krausista y a mediados de siglo contaba ya con un amplio número de cultivadores y de obras representativas. Baste citar aquí algunas: las colecciones *Cuentos y poesías populares andaluzas* (1859) y *Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares e infantiles* (1877) de Cecilia Böhl de Faber, las *Tradiciones granadinas* (1849) de José Soler de la Fuente, las *Leyendas históricas y tradiciones* (1867) de José Lamarque de Novoa, o las *Leyendas y tradiciones populares* (1876) del cordobés Teodomiro Ramírez de Arellano. El interés por la fraseología y por el refranero, en particular, se dejaba ver en múltiples obras tales como la *Colección de refranes, adagios y locuciones proverbiales* (1828) de Antonio Jiménez, *Higiene en refranes castellanos* y *La agricultura en refranes* (ambas de 1858) de Pedro Felipe Monlau, el *Diccionario de metáforas y refranes de la lengua castellana* (1876) de José Musso y Fontés, o la *Lluvia de refranes* (1880) de Juan Gorgues y Lermas, por citar algunas representativas. A ellas habría que sumar, por supuesto, el conjunto de

6. "Años hacía que deseaba yo asociarme unos cuantos individuos, de los pocos aficionados á este género de útil y deleitable estudio, con el objeto de beneficiar tan rico filón en obsequio de la Historia y Literatura patrias, cuando creí presentármese ocasión propicia á mediados del de 1881 para poder ver realizadas mis aspiraciones, y á dicho efecto, comuniqué el primer hábito de vida á un sér que, con el apoyo y protección de quienes hubieran podido y debido hacerlo, hubiera resultado en su día un cuerpo robusto y vigoroso; pero habiendo faltado estas imperiosas circunstancias, sucedió lo que no podía menos de suceder, que la criatura murió apenas exhalado su primer vagido. No es el caso entrar aquí á sondear las causas de semejantes contrariedades [...]" (Sbarbi 1980 [1891]: 182).

publicaciones del ya citado José María Sbarbi, conocido como “padre de los refranes” (Castillo y García 2001).

Sin embargo, el movimiento folclorista se distinguió, frente a las tradiciones anteriores, por el intento de aplicación de una metodología fiable y rigurosa, “empírica” en definitiva, basada en el positivismo. Por ello la consulta de fuentes literarias y lexicográficas se vio completada por la observación atenta de los usos vivos de la época. Este es el espíritu que guiaba, por ejemplo, la publicación periódica *La Enciclopedia*, auspiciada por Machado y Álvarez, como señala Antonio Sendras y Burín:

No era, como el Cancionero de Fernán Caballero, el producto de una cuidadosa selección literaria; ni como el Refranero general de Sbarbi, un estudio erudito y académico; ni como la poesía popular de Milá y Fontanals un estudio de teorización y de crítica. *La Enciclopedia* sólo se preocupaba de reunir, de acopiar materiales, reproduciéndolos con la mayor fidelidad posible, respondiendo así a las corrientes científicas modernas, según las cuales primeros son los datos, los hechos, los casos, y después las leyes, las generalizaciones y las teorías. En dos años de publicación reuniéronse en la sección de literatura popular de *La Enciclopedia* riquísimos materiales para su estudio serio y detenido sobre cuentos, juegos infantiles, refranes, supersticiones, tradiciones, cantos, usos ceremoniales, etc. (Sendras y Burín 1891)

Se dio, pues, primacía a la recolección sistemática y rigurosa sobre la elucubración teórica. Y el propio Demófilo destacó las aptitudes para ello de su amigo y colaborador Francisco Rodríguez Marín:

Es necesario en estos, como en todos los estudios, pero acaso principalmente en estos, ir muy despacio para no incurrir en idealidades y errores de larga trascendencia que vienen a torcer el camino de los que, como el señor Marín y el señor Guichot, entran en el templo de la ciencia por la noble y amplia puerta del trabajo, trayendo como fruto de sus investigaciones riqueza inmensa de materiales que valen ellos por sí solos, aún inconexos todavía, mucho más que todas las elucubraciones filosóficas de los que carecemos de esa inmensa virtud de consumir la vida acarreado, sin tallar aún, las piedras que han de servir de inquebrantable base al soberbio edificio cuyo trazo y plano acaso no lleguen a vislumbrar nuestros propios hijos⁷.

En efecto, el ursonense destacó pronto en las labores de la *Sociedad del Folklore Andaluz* por su riguroso trabajo de recopilación de fraseologismos. Y es que, como ya mostramos en Montoro del Arco (e. p.), desde su juventud tuvo inquietud por recoger las frases populares y los usos idiomáticos que llamaban su atención.

7. Machado y Álvarez en *Poesía popular. Postscriptum a los Cantos populares españoles* (1883) (apud Baltanás 2002).

Esta labor se convertiría poco a poco en una de sus actividades predilectas y le acompañaría durante toda su vida. Así lo demuestra su amplia producción fraseológica.

3. EL UNIVERSO FRASEOLÓGICO DE FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

En virtud del declarado positivismo que inspira las primeras obras de los folcloristas, la obra de Rodríguez Marín es, en principio, acumulativa y recopilatoria. Sus prólogos suelen ser breves y apenas contienen reflexiones teóricas. No obstante, su saber teórico era patente y dejó escritos algunos testimonios de su particular visión del fenómeno fraseológico. Por un lado, en *De Academica Caecitate* (1886) elaboró una acerada crítica a la Real Academia Española a propósito de los errores macro y microestructurales cometidos por la Institución en la duodécima edición de su diccionario: en ella se incluyen varios artículos dedicados a la fraseología⁸. Por otro lado, en su discurso de ingreso a la *Real Academia Sevillana de Buenas Letras* disertó acerca "De los refranes en general, y en particular de los españoles" (Rodríguez Marín 1895).

Tres son los tipos de unidades de los que se ocupa Rodríguez Marín en sus obras y que bien pueden manifestarnos implícitamente su clasificación del universo fraseológico: comparaciones, refranes y modismos o modos adverbiales.

3.1. Las comparaciones constituyen su primer objeto fraseológico de estudio. Se ocupó de ellas en tres ocasiones en las que fue aumentando sucesivamente el número de unidades recogidas: «Comparaciones populares recogidas en Osuna» (1882) —publicadas en la propia revista de *El Folk-Lore Andaluz—*, *Quinientas comparaciones populares andaluzas* (1884) y *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas* (1899). Las unidades correspondientes a esta particular categoría fraseológica las extrae del uso oral de sus coetáneos y de su entorno más próximo (en este caso Osuna), tal y como hicieron otros folcloristas destacados⁹. En estas obras intentó

8. "Frasas mal entendidas" (pp. 39-44), "Frasas que faltan" (pp. 45-52), "Comparaciones populares" (pp. 53-55), "Refranes incompletos y equivocados" (pp. 56-60), "Refranes mal entendidos" (pp. 61-65), "Refranes que faltan" (pp. 66-73).

9. En 1899 declara sus fuentes, compuestas por amigos que participaban también del movimiento folclorista en otras latitudes, como Oreste Marcoaldi para el italiano (en algunas páginas del tomo III de su *Guida e statistica della città e comune di Fabriano* de 1877), Thomaz Pires para el portugués (*Cuatrocentas comparações populares alemtejanas*, 1884) y Achille Mir para el francés (en su *Glossaire des comparaisons populaires du narbonnais et du carcassez*, repartido en distintos números de la *Revue des langues romanes* a lo largo del año 1882). En suelo patrio solo había un precedente en el trato monográfico de estas unidades que, sin embargo, no cita: se trata del *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana definidos razonadamente y en estilo ameno* (1873) de José María Sbarbi.

reflejar la pronunciación original a través de una transcripción pseudofonética (por ejemplo, "Come más que un güey", "Como cardo de sorra, qu'está frío y quema", "Duerme como un seporro", etc.), convención común en el marco del movimiento folclorista, donde se intentaba preservar la autenticidad de los materiales.

En estas primeras obras no se preocupa tanto de la presentación formal de sus materiales como de la cantidad. Por ello no manifiesta gran preocupación por la técnica lexicográfica, al lematizar directamente por la primera palabra y no fijar la forma paradigmática de cada entrada: los verbos, por ejemplo, aparecen conjugados en distintas formas ("Acudieron como moscas á mié; como moros a pasas"). En cuanto a la microestructura, no define ni comenta el contenido de las comparaciones pero, cuando maneja alguna información sobre el origen de la expresión o sobre alguna palabra de difícil comprensión, aporta aclaraciones en forma de nota erudita, añadiendo al final incluso su posible equivalencia en otros idiomas, como ocurre con la entrada número 26:

Arrastrando como las culebras

Créese que en el principio del mundo la serpiente andaba *en pie* y que perdió este privilegio a causa de la maldición que le fulminara Dios por haber engañado a Eva. Esta creencia está fundada en el siguiente pasaje bíblico (*Génesis*, III, 14): *Quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animantia, et bestias terrae: super pectum tuum gradieris, et terram comedes cunctis diebus vitae tuae.* —Según una leyenda popular, la culebra anduvo *en pie* hasta que, habiendo asustado a la mulita en que la Virgen, el Niño y san José huían a Egipto, ésta le condenó a andar arrastrando. En Portugal: De rastros com'as cobras.

3.2. Los refranes o paremias son su principal objeto de estudio fraseológico. Sus obras presentan dos tendencias fundamentales: la fraseología temática o especializada y la tradición áurea. La primera está compuesta por obritas de menor calado dedicadas a distintos temas. Así, tenemos los *Cien refranes andaluces: de Meteorología, Cronología, Agricultura y Economía rural* (1883), *Los refranes del Almanaque* (1896), *El año en refranes* (1915) y su *Refranerillo español del Libro* (1916), publicado con motivo del Centenario de la muerte de Cervantes. Todas ellas fueron aproximaciones al hecho paremiológico que cristalizarían en obras más amplias en su segunda etapa, ya en el siglo XX. No obstante, solo un año antes de morir sacó a la luz un breve estudio sobre la presencia de los catalanes en el refranero (Rodríguez Marín 1942).

En cuanto a la segunda tendencia, cuatro de sus obras amplias sobre refranes están basadas en gran medida en las de Cervantes y otros autores del Siglo de Oro. De hecho, se sintió continuador de la labor de uno de los principales paremiólogos de la tradición hispánica, Gonzalo Correas. Así contamos con sus *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas* (1926), a los que siguieron sucesivas ampliaciones contenidas en *12.600 refranes más* (1930), *Los 6.666 refranes de mi última rebusca* (1934) y

Todavía 10.700 refranes más (1941). A estas recopilaciones hemos de añadir sus *250 refranes entresacados de los 4.500 que ha reunido en la villa de Piedrabuena (Ciudad Real)* (1938), testimonio de su reclusión en dicha localidad durante la Guerra Civil. Como culminación de esta actividad, llegó a proyectar un ambicioso *Refranero General Español*, que, sin embargo, no llegó a realizar.

3.3. El último de los componentes fraseológicos en los que ocupó su tiempo fue el de las locuciones, concretamente en sus *Modos adverbiales castizos y bien autorizados que piden lugar en nuestro léxico* (1931). Esta obra no fue sino una continuación de otras dos obras muy celebradas por sus coetáneos, *Un millar de voces castellanas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico* (1921) y *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico* (1922). A través de la relectura de los clásicos —en búsqueda de las voces no incluidas en el diccionario académico— sin duda se topó con múltiples unidades pluriverbales que habían pasado desapercibidas para otros estudiosos. Por ello, tras compilar las voces o “ladrillos del grandioso edificio de nuestro idioma”, se afanó en la recolección de los modos adverbiales o “lindos adornos de escultura que decoran los muros del edificio”.

En sus *Modos adverbiales* el artículo lexicográfico sigue sin acompañarse de definiciones, pero sí aparece la fuente explícita de donde es sacada la entrada, normalmente clásica:

ALBA

Al alba del día. *La Hystoria de la reyna Sebilla*, cap. XVIII:

«...y quando fueron todos bien adereçados mouieron de allí **al alba del día** y alçaron sus velas y fueron su viaje...»

Hay algunos rasgos que revelan ya cierta madurez con respecto a sus obras anteriores: se refleja, por ejemplo, en la ordenación que hace de los materiales, a través de una palabra clave. Normalmente se trata de un sustantivo y, de no haberlo, se escoge la palabra que se considera núcleo de la construcción:

AQUÍ

De aquí adelante. Santa Teresa, *Vida*, cap. XXIII: «Es otro libro nuevo **de aquí adelante**, digo, otra vida nueva...»

En el prólogo de esta obra da noticias incluso de una próxima obra en esta misma línea, *Frases hechas, castizas y bien autorizadas*, que, sin embargo, no llegó a publicar.

4. CONCLUSIÓN

Como señala Velasco Maillo (1990), una de las paradojas que soporta el concepto de folclore es el de haber pasado de ser considerado un objeto científico a ser el objeto de estudio más alejado de la ciencia (rechazado incluso hasta con cierto tono despectivo y denigratorio). A los autores que lo cultivaron se les ha criticado un excesivo celo por la recopilación y poca profundidad teórica e interpretativa en sus aportaciones. No obstante, hay que entender esta labor en el marco de una época en la que la recopilación era una forma de ciencia en sí misma.

Francisco Rodríguez Marín encarna a la perfección este espíritu. Trabajador infatigable y entusiasta, basó la relevancia de sus trabajos en la *singularidad* de los materiales que consiguió allegar, no incluidos en otras colecciones —según indicaba orgulloso—; también la *exhaustividad*, que le movía a completar continuamente los libros que iba dando a la imprenta mediante nuevas publicaciones, tal como reflejan sus curiosos títulos.

Es de justicia reconocer la gran labor de los investigadores del folclore. Su minuciosidad y paciencia fueron clave para el desarrollo de la fraseología en el siglo XX. Esas mismas cualidades son las que, en mi opinión, han caracterizado el trabajo de José María Chamorro, querido compañero al que, con este volumen, brindamos un merecido homenaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO (1882): «Comparaciones populares recogidas en Osuna» en J. Blas Vega y E. Cobo (1981). *El Folk-Lore andaluz* (Edición Conmemorativa del Centenario), Sevilla, Edit. "Tres-Catorce-Dieciséiete", 361-370.
- (1883): *Cien refranes andaluces: de Meteorología, Cronología, Agricultura y Economía rural. Recogidos de la tradición oral y concordados con los de varios países románicos/ por Francisco Rodríguez Marín*, Fregenal, Est. Tip. de El Eco.
- (1884): *Quinientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral y brevemente anotadas por Francisco Rodríguez Marín, Socio honorario del Folk-lore Andaluz y del Fraxinense*, Osuna, Imprenta de El Ursaonense.
- (1886): *De Academica Caecitate. Reparos al nuevo Diccionario de la Academia Española, por el Bachiller Francisco de Osuna*, Osuna, Imprenta de El Centinela.
- (1895): "De los refranes en general, y en particular de los españoles" en *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 8 de diciembre de 1895 por los señores F. Rodríguez Marín y L. Montoto y Rautenstrauch en la recepción del primero*, Sevilla, Imp. de E. Rasco, 33-67.
- (1899): *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral, concordadas con las de algunos países románicos y anotadas por Francisco Rodríguez Marín*, Sevilla, Imp. de Francisco de P. Díaz.
- (1915): *El año en refranes. Los ordenó y glosó F. Rodríguez Marín. Decoró la presente edición A. Vivanco*, Madrid, Blass y C^a.

- (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas. Allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871-1926)*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
 - (1930): *12.600 refranes más no contenidos en la colección del maestro Gonzalo Correas ni en "Más de 21.000 refranes castellanos". Allególos con ayuda de pocos, pero buenos amigos*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
 - (1931): *Modos adverbiales castizos y bien autorizados que piden lugar en nuestro léxico. Allególos de sus lecturas Francisco Rodríguez Marín*, Madrid, Festina Lente.
 - (1933 [1916]): *Refranerillo español del Libro*, por Francisco Rodríguez Marín, antiguo alumno del Instituto de Osuna, 2ª edición, publicada en el aniversario CCCXVII de la muerte de Cervantes, fiesta a la vez del Libro Español, Madrid, Imp. de C. Bermejo.
 - (1934): *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con "Más de 21.000" y "12.600 refranes más" suman largamente 40.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*, Madrid, Imp. C. Bermejo.
 - (1938): *250 refranes entresacados de los 4.500 que ha reunido en la villa de Piedrabuena (Ciudad Real) Francisco Rodríguez Marín, decano de los folkloristas españoles*, Madrid, Imp. C. Bermejo.
 - (1941): *Todavía 10.700 refranes más no registrados por el maestro Correas, ni en mis colecciones tituladas «Más de 21.000 refranes castellanos (1926)», «12.000 refranes más» (1930) y «Los 6.666 refranes de mi última rebusca» (1934)*, Madrid, Imp. «Prensa Española».
 - (1957 [1942]): "Barcelona y los catalanes en el refranero castellano" en *Artículos periodísticos* (pról. del Conde de Colombí), Madrid, Asociación de amigos de Rodríguez Marín.
- SBARBI, José María (1980 [1891]): *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras ó fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*, Madrid, Imprenta y Litografía de los Huérfanos.

Fuentes secundarias

- BALTANÁS, Enrique (2002): "Folk-lore y folkloristas del XIX en Andalucía: hacia una nueva valoración" en *Lectuario 2002*. I, 25-40.
- BLAS VEGA, José y COBO, Eugenio (estudio preliminar) (1981): *El Folk-Lore andaluz* (Edición Conmemorativa del Centenario), Sevilla, Edit. "Tres-Catorce-Diecisiete".
- CASTILLO CARBALLO, María Auxiliadora y GARCÍA PLATERO, Juan Manuel (2001): "José María Sbarbi, padre de los refranes" en Antonia Mª Medina Guerra (coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del Español (V Centenario del Vocabularium Ecclesiasticum de Rodrigo Fernández de Santaella)*, Málaga, Universidad de Málaga, 245-259.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás (e. p.): "El lugar de Francisco Rodríguez Marín (1855-1943) en la historia de la fraseología española" en *Actas del VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. En la senda de 1812: Las ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX* (Cádiz, 6-9 de noviembre de 2007).
- RAYEGO GUTIÉRREZ, Joaquín (2002): *Vida y personalidad de D. Francisco Rodríguez Marín, "Bachiller de Osuna"*, Sevilla, Diputación de Sevilla.

SENDRAS Y BURÍN, Antonio (1892): "Antonio Machado Álvarez (estudio biográfico)" en *Revista de España*, CXLI, 279-291.

VELASCO MAILLO, Honorio M. (1990): "El folklore y sus paradojas" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 49, 123-144.

HOMENAJES

CUBIERTA: JOSEMARÍA MEDINA



Editorial Universidad de Granada

ISBN 978-84-338-4901-4



9 788433 849014

ESTUDIOS DE
LENGUA ESPAÑOLA.
HOMENAJE AL PROFESOR
JOSÉ MARÍA CHAMORRO

JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO
FRANCISCO TORRES MONTES (eds.)

eug



GARCÍA GODOY, M. ^a T.: <i>Expedientes de la Chancillería de Granada sobre el uso de los tratamientos (s. XVIII)</i>	133
MELGUIZO MORENO, E.: <i>Estudio del seseo en una comunidad de habla granadina</i>	143
MONTOYA RAMÍREZ, M. ^a I.: <i>La oralidad en dos cartas andaluzas del siglo XVIII: Chipiona y Chiclana de Segura</i>	157
MOYA CORRAL, J. A.: <i>La observación sincrónica y su proyección histórica</i> ..	169

SECCIÓN DE HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, A.: <i>Las ideas lingüísticas del filósofo-gramático Tomás García Luna. La teoría del signo</i>	185
MONTORO DEL ARCO, E.: <i>Positivismo y folclore: La aportación a la fra-seología de Francisco Rodríguez Marín (1855-1943)</i>	201

SECCIÓN DE LEXICOLOGÍA, LEXICOGRAFÍA Y TOPONIMIA

ÁGUILA ESCOBAR, G.: <i>El lenguaje científico-técnico. Nuevas considera-ciones</i>	215
ÁVILA MARTÍN, M. ^a C.: <i>Las relaciones paradigmáticas en las obras lexicográficas</i>	227
LÓPEZ VALLEJO, M. ^a A.: <i>Dificultades en la determinación de la procedencia de algunos términos militares en el español clásico: las voces «cartucho» y «revellín»</i>	235
MONDÉJAR, J.: <i>El topónimo «Andalucía», raíz y derivación</i>	247
PASTOR MILÁN, M. ^a A.: <i>Algunas anotaciones más sobre las unidades léxicas en relación con otras ciencias no lingüísticas</i>	259
SÁNCHEZ GARCÍA, F. J.: <i>El tratamiento de las marcas religiosas en el DRAE (de Autoridades a 2001)</i>	267
SOSIŃSKI, M.: <i>El primer diccionario fraseológico español-polaco</i>	277